



**OFICINA DEL ALTO COMISIONADO
PARA LA PAZ**



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

DECLARACIÓN DEL JEFE DE LA DELEGACIÓN DEL GOBIERNO

Humberto de la Calle
19 de diciembre de 2014

Buenos días,

Hoy quiero expresar un sincero reconocimiento al acto inédito en el que las Farc ofrecieron disculpas públicas a las víctimas de la tragedia de Bojayá y anunciaron medidas reales que contribuyan a la verdad y la reparación de las víctimas de ese doloroso hecho.

Este gesto tiene un enorme significado. Ocurre en medio de las discusiones sobre el desescalamiento del conflicto y precisamente al término de las cinco visitas de víctimas a La Habana.

Es también un efecto práctico de la aplicación de los diez principios que acordamos para desarrollar el punto relativo a las Víctimas en la Agenda de las conversaciones. En particular, los dos primeros principios sobre reconocimiento y reparación. En este sentido, este encuentro con las víctimas de Bojayá, sin antecedentes y de cara al país, es un paso valioso y muy diciente en esta etapa del proceso.

Quiero citar algunas de las afirmaciones hechas por las FARC. Dijeron lo siguiente:

"Reconocemos el hecho, expresamos nuestra desolación y pesar por el resultado y nuestro reconocimiento y empatía a las víctimas, a sus familiares, a sus amigos y a sus vecinos".

Y agregan:

"Ninguna palabra a utilizar podría describir correctamente la sensación de pérdida para los que ese día perdieron a sus seres queridos, y por

ello reconocemos y expresamos nuestro dolor más profundo por el sufrimiento causado a tantas personas. A todas las personas que han vivido dolor por este desenlace en Bojayá hace doce años, y a la gente del Chocó, reiteramos nuestro pesar profundo por lo sucedido. Ese hecho nunca debió ocurrir".

Y en relación con la reparación, también señalaron lo siguiente:

"Nos hemos reunidos con representantes de las víctimas y acompañantes, para tratar no sólo sobre la verdad de ese hecho, sino para buscar cómo podemos en lo posible resarcir, no sólo reconociendo el daño causado entonces, sino desarrollando una serie de propuestas encaminadas al diálogo, a actos reparadores, y a ofrecer y consensuar medidas de no repetición.

Las FARC-EP estamos considerando, de acuerdo con nuestras capacidades, posibilidades y obligaciones, unas respuestas lo más integrales posibles ante nuestra deuda con la comunidad de Bojayá".

El acto que tuvo lugar ayer, hace patente que el reconocimiento de responsabilidad es la esencia de nuestro desafío para alcanzar la máxima satisfacción de sus derechos y para avanzar hacia la terminación del conflicto. En efecto, todos los responsables deben proceder al reconocimiento del daño causado y a su reparación.

El Gobierno ha hecho lo propio. En diferentes ocasiones, en cabeza del Presidente Juan Manuel Santos, ha asumido la responsabilidad del Estado. Retomo aquellas palabras del Presidente en la audiencia pública convocada por la Corte Constitucional el año pasado en la que aseguró que: "El Estado colombiano ha sido responsable, en algunos casos por omisión, en otros casos por acción directa de algunos agentes del Estado, de graves violaciones a los derechos humanos e infracciones al DIH ocurridas a lo largo de estos 50 años de conflicto armado interno".

Estamos seguros de que los colombianos esperan que este sea sólo el principio de muchos gestos en el marco de las conversaciones y después de la posible firma de un Acuerdo Final, para producir hechos de paz concretos que reflejen que estamos encaminados a la

verdadera terminación del conflicto y a la reconciliación.

Precisamente, en el día de hoy tenemos que lamentar la muerte de varios uniformados por acciones de la guerrilla. Al enviar nuestro mensaje de condolencia a sus familiares y a los miembros de las Fuerzas Armadas, tenemos que reiterar que el propósito de las conversaciones es que esto no se repita. La razón de ser de la Mesa de Conversaciones es el fin de la guerra. Como ha dicho el Presidente Santos, el corazón del proceso son las víctimas. Las que ya han sufrido pero también las que tenemos el deber moral de evitar.